

# Aleksander Fredro y el drama romántico polaco<sup>1</sup>

Fernando PRESA GONZÁLEZ

Universidad Complutense de Madrid  
eslavas@filol.ucm.es

Recibido: Octubre de 2005  
Aceptado: Febrero de 2006

## Resumen

La obra dramática de Fredro está lejos del espíritu romántico de la época y se aproxima más a la decadente tradición nobiliaria decimonónica. El teatro de Fredro es, fundamentalmente y en pocas palabras, entretenido y divertido para el espectador-lector. Como teatro de intriga presenta situaciones de enredo magistralmente construidas; y como teatro de caracteres es un excelente espejo de la transformación de la sociedad de la época.

**Palabras clave:** Drama polaco. Comedia polaca. Aleksander Fredro.

## Abstract

*Fredro's theatre and the Romantic drama in Poland*

The character of Fredro's dramatic work is far from the Romantic spirit of the times. Instead it comes closer to the decadent decimononic tradition of peerage. Fredro's theatre is enjoyable and entertaining for both its viewers and its readers. It presents very well constructed plots, which faithfully reflect the transformations in Polish society of that time.

**Key words:** Polish drama. Polish comedy. Aleksander Fredro.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto I+D *Calderón en Polonia: intertextualidad, recepción estética y modelo ideológico en la literatura polaca del romanticismo*, Referencia: Hum2004 - 00374/Filo - I.P.: Fernando Presa González, subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia del Reino de España dentro del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2004-2007.

El nombre del dramaturgo polaco Aleksander Fredro se asocia a menudo, dentro del panorama de las relaciones literarias hispano-polacas, con una de sus obras, la titulada *Un nuevo Don Quijote o cien locuras. Farsa en tres actos, en verso y con canciones*, (*Nowy Don Kiszot czyli sto szaleństw. Krotchwila w trzech aktach, wierszem ze spiewami*)<sup>2</sup>, escrita en 1822 y estrenada dos años después. El teatro de Fredro, excepcional en su época por su carácter único y polémico, resultó incomprendido por los autores románticos contemporáneos a él, para quienes estaba fuera de tono, no respetaba la tragedia nacional y hería profundamente la sensibilidad de una nación que sufría la ocupación, el destierro y la muerte. No fue, sin embargo, similar la reacción del público, que siempre le mostró su respeto y fidelidad en los patios de butacas.

La mentalidad y poética de Fredro están lejos del espíritu romántico de la época y se aproximan más a la decadente -en el siglo XIX- tradición nobiliaria. Emparentado ideológicamente con Carlo Goldoni (1707-1793) y Molière (1622-1673), el teatro de Fredro es, fundamentalmente y en pocas palabras, entretenido y divertido para el espectador-lector. Como teatro de intriga presenta situaciones de enredo magistralmente construidas; y como teatro de caracteres es un excelente espejo de la transformación de la sociedad de la época. Abunda en él la sátira, dirigida por Fredro, principalmente, contra la nueva mentalidad burguesa que valora el dinero por encima de todo. Así, en *El señor Geldhab* trata de los deseos de un rico burgués que aspira, con su dinero, a formar parte de la nobleza; en *El señor Jowialski* y *La venganza* aborda el tema del ocaso de la clase noble; en *Marido y mujer* plantea el tema de las traiciones matrimoniales, algo muy extendido en la época; en *Hasta la muerte* se introduce en la mentalidad pecuniaria de la burguesía creciente; y en *Las promesas de las señoritas* analiza las condiciones psíquicas que deben darse en los enamorados para la felicidad.

En 1876, el director y realizador teatral Stanisław Koźmian definía magníficamente el significado de la obra teatral de Fredro en el contexto de la Polonia decimonónica: «Incluso la más infeliz de las naciones no puede vivir sólo de lágrimas y suspiros, también necesita la risa para recuperar su salud... El creador de esta risa en Polonia fue Fredro. Él salvó a Polonia de la melancolía generalizada, por lo que le debemos el mismo agradecimiento que un enfermo al médico» («Najniezszczęśliwszy naród nie może żyć tylko łzami i westchnieniami, potrzebny i jemu śmiech do zdrowia... Twórca tego porozbiorowego śmiechu był u nas Fredro. Fredro uratował Polskę od ogólnej melancholii, winniśmy mu wdzięczność chorego dla lekarza»).

Aleksander Fredro nació en Suchorów (Galicia) y fue autor de una cuarentena de comedias de sencilla composición y que representan la vena cómica y

<sup>2</sup> En esta obra, Fredro presenta al caballero manchego como un personaje irrisorio. La imagen cómica y grotesca de Don Quijote fue la más popular en Polonia hasta que el poeta Cyprian Norwid la ennobleció con su poema titulado *Nuestra Epopeya. 1848* (Epos nasza. 1848). Este texto podríamos tratarlo como un manifiesto generacional en el que sus cuatro protagonistas principales son símbolos de la realidad polaca de la época: Don Quijote (Norwid y su generación) es un caballero errante que cabalga en busca de su amada Dulcinea (Polonia), sin otra compañía que la de las serpientes (la policía de los imperios ruso y pruso) y los pájaros (los poetas emigrados en Francia) que habitan los campos. Norwid transformó sustancialmente la visión del personaje cervantino y Don Quijote pasó a ser un personaje profundamente trágico y plenamente comprendido por la sojuzgada nación polaca.

antirromántica durante la época del Romanticismo en Polonia. A los diecinueve años, como soldado de las tropas napoleónicas, toma parte en la invasión de Rusia, pero tras la derrota de Napoleón regresa a su tierra natal, donde inicia su carrera como dramaturgo con gran éxito: *La intriga rápida* (*Intryga naprędce*) (1817), *El señor Geldhab* (*Pan Geldhab*) (1818), *Marido y mujer* (*Mąż i żona*) (1821), *Damas y húsares* (*Damy i huzary*) (1825), *Los huraños y el poeta* (*Odludki i poeta*) (1825), *La carta* (*List*) (1825), *Amigos* (*Przyjaciele*) (1826), *La diligencia* (*Dylizans*) (1827), *El señor Jowialski* (*Pan Jowialski*) (1832). Su actividad literaria no le impide ser protagonista de algunas peripecias amorosas con Zofia Skarbkowa, esposa del entonces prestigioso economista Fryderyk Skarbka. A los treinta y cinco años, por fin, ella se divorcia y se casa con Fredro. Hombre equilibrado, respetado como político por muchos de sus contemporáneos, se manifestó contrario a las insurrecciones y los actos revolucionarios, lo que le supuso el rechazo personal y literario por parte de románticos y radicales como Seweryn Goszczyński, Aleksander Dunin-Borkowski y el propio Adam Mickiewicz. Sin embargo, sus éxitos teatrales continuaron en los escenarios de Varsovia, Cracovia y Lvov con *Las promesas de las señoritas* (*Śluby panięskie*) (1832), *La venganza* (*Zemsta*) (1833), *Hasta la muerte* (*Dożywocie*) (1835), pero también las malas críticas. Durante casi veinte años abandona la creación dramática, aunque no el teatro. Viaja por Italia, Francia e Inglaterra y en 1857 se establece en Lvov hasta su muerte en 1876, donde vive aislado de la vida pública, rodeado de su familia y, de nuevo, dedicado a la creación dramática: *La alumna* (*Wychowanka*), *Revólver* (*Rewolwer*) y *Un gran hombre para pequeños negocios* (*Wielki człowiek do małych interesów*) son algunas de sus últimas y más interesantes comedias.

*La venganza*, elaborada en 1833 y estrenada en 1834, es una obra escrita en versos octosílabos y dividida en cuatro actos. Tiene en su argumento elementos similares a los de su contemporánea *Pan Tadeusz* de Adam Mickiewicz, publicada en el mismo año. Ambas obras nos trasladan a una época que, si bien en la de Fredro no está determinada, reflejan la decadencia de la nobleza polaca; también en ambas encontramos a dos familias de la nobleza enfrentadas por asuntos territoriales (la de Cześnik Raptusiewicz y la de Rejent Milczek en la obra de Fredro), lo que predice un litigio judicial y la amenaza de una resolución cruenta, pero que concluye con un final feliz.

Cześnik Raptusiewicz y Rejent Milczek son la cara y cruz de una misma moneda. Uno y otro se complementan hasta conformar el estereotipo exacto del noble polaco sármata. Raptusiewicz es un hombre de mediana edad al que la bebida le ha minado la salud y al que le gusta solucionar sus problemas de convivencia con la pistola; Milczek, su antagonista complementario, es un abogado amante de los pleitos que a toda costa desea aumentar su capital y ascender socialmente. La divertida pugna sobre el muro del castillo que separa a ambas familias y que Raptusiewicz no quiere reconstruir produce un constante efecto cómico en el espectador-lector. Con la obra logra, finalmente, Fredro su objetivo: representar una parodia caricaturesca de la estética romántica con el litigio sobre el muro derruido y reflejar el enfrentamiento social absurdo entre los protagonistas, que llegan a odiarse por un motivo de escasa transcendencia y a provocar el deseo de

venganza, presentando como uno de los rasgos principales del carácter nacional polaco.

Pero la obra con la que Fredro se alza como autor antirromántico y antisentimental será *Las promesas de las señoritas*, comedia en verso estructurada en cinco actos escrita en 1832, año del pleno apogeo del Romanticismo con la publicación en París de la III parte de *Los Antepasados* de Mickiewicz en su cuarto tomo de *Poesía*. La comedia trata de la evolución psicológica en el amor de cuatro personajes principales, los cuales, tras protagonizar numerosas peripecias, cómicas situaciones de enredo y ser portadores de las ideas de Fredro sobre el amor, terminan formando las felices parejas Gustaw-Aniela y Albin-Klara. El amor con final feliz y boda triunfa, a pesar de «las promesas de las señoritas» de no casarse nunca. Pero no es el amor espontáneo y apasionado el que las lleva a romper sus votos de soltería, sino un amor fruto de un proceso de maduración, fundamentado en el progresivo y mutuo conocimiento entre los protagonistas, sometido a la búsqueda de adecuación entre los caracteres de los personajes y resuelto con una juiciosa elección del cónyuge.

Aunque podemos calificarla de comedia amorosa de enredo, su concepto de este sentimiento es muy distinto al de los románticos, para quienes el amor es sinónimo de amargura, infelicidad, tragedia, terribles sufrimientos. El amor romántico es algo irrealizable en la vida terrenal a causa de los convencionalismos sociales y que, frecuentemente, conduce a sus víctimas a la locura, al suicidio o la consagración a una causa elevada (la defensa de la patria, la libertad, etc.) como forma de liberación del tormento existencial. Aleksander Fredro, en su comedia, interpreta el amor como una fuerza que, lejos de anular la personalidad individual, agudiza la inteligencia, despierta la capacidad creadora, provoca los buenos sentimientos en las personas y es causa de la felicidad humana. Lejos de la eclosión amorosa y pasional romántica, Fredro nos presenta en su obra el amor como un sentimiento que se desarrolla gradualmente en el hombre, que exige un aprendizaje racional: se despierta tímidamente, lentamente se va desarrollando -tanto en el corazón como en la mente- y triunfa sólo si logra alcanzar la madurez, que en unos personajes llega antes que en otros. Fredro analiza y presenta, como si de un ensayo sobre el amor se tratase, las diferentes caras o formas de manifestación que el amor presenta: el amor pasional de Gustaw por Aniela, el sosegado de Aniela por Gustaw, el obstinado de Klara por Albin, el sentimental de Albin por Klara y el amor pretérito y vivido en silencio de Radost por la señora Dobrójska. Los personajes van manifestando sus diferentes artimañas para lograr materializar su amor, cuyo objetivo final es el matrimonio, la familia y la convivencia armoniosa de la vida diaria. Fredro defiende el matrimonio como único marco posible para alcanzar la felicidad en el amor, porque tal institución garantiza deberes y derechos a los enamorados, obligaciones morales y una seguridad más allá de los altibajos emocionales. El conservadurismo amoroso de Fredro frente a la libertad romántica no supone, sin embargo, insinceridad en los sentimientos. No se trata de una seguridad a costa del sentimiento, sino de un sentimiento fundamentado en la compatibilidad entre los amantes. El amor para Fredro no es un torrente de pasiones, sino el resultado de una atracción espiritual que, basada en los principios de la armonía, el acuerdo y la sinceridad, se desarrolla cada día entre los enamorados. Su consecución sólo es posible dentro del matrimonio libre-

mente aceptado, sin imperativos familiares, y siempre que los cónyuges sean de edades similares, pertenezcan a la misma clase socio-económica y hayan recibido una educación similar. El amor sentimental -según Fredro-, basado sólo en la pasión interior, sólo provoca la amargura, el sufrimiento, el dolor, por eso, para defenderse de ello y alcanzar la felicidad y la alegría en la vida, no buscan sino el «magnetismo de los corazones» («magnetyzm serc»). Cuando lo encuentran, Aniela y Klara rompen sus «votos de soltería» y se casan con Gustaw y Albin.

La comedia *Las promesas de las señoritas* hay que contemplarla no sólo como una obra de oposición al concepto del amor romántico, sino también como una comedia de salón, costumbrista, de intriga y de caracteres. En ella nos presenta Fredro el panorama de la nobleza provinciana polaca -la acción tiene lugar en un pueblo cerca de Lublin en la primera mitad del siglo XIX-, reflejando con extraordinario realismo sus costumbres, sus formas de vida, la atmósfera de los salones cortesanos, los gustos de las jóvenes damas entregadas a los bordados, bailes y lecturas de novelas sentimentales, etc. Sus personajes -todos presentan el rasgo común de la comicidad- son verosímiles, verdaderos modelos de la nobleza de la época. Todos pertenecen a la misma clase social, pero cada uno es diferente, construyendo así un mundo de estereotipos contrastados física y psíquicamente que, a medida que experimentan situaciones vitales, van evolucionando hacia una transformación positiva. A diferencia de la literatura romántica, en Fredro no hay personajes enteramente positivos y negativos. Gustaw, un joven libertino, se presenta particularmente sagaz gracias al amor, que despierta también en él la inteligencia. Albin es la caricatura del amor romántico, un sentimental de naturaleza lacrimosa, aburrido con sus quejas y declaraciones, que más que despertar el amor en la mujer a la que pretende, Klara, termina por despertar en ella el tedio hacia él; carece de la menor chispa de gracia en las reuniones sociales y su comportamiento resulta a todas luces afectado y artificial. Aniela es una joven sensible, sincera en sus manifestaciones, seria, que madura con juicio hasta descubrir, progresivamente, el valor del sentimiento del amor. Klara es una mujer racional, inteligente, que mide sus decisiones y que logra su objetivo gracias a su sagacidad.

### Referencias bibliográficas

- FREDRO, A. (1955): "Nowy Don Kiszot, Krotchwila w czterech aktach wierszem ze śpiewami" en *Dzieła Wszystkie*, t. II, Warszawa.
- INGLOT, M. (1978): *Komedie Aleksandra Fredry*, Wrocław.
- (1994): *Księga w dwusetną rocznicę urodzin Aleksandra Fredry*, red. J. Kolbuszewski, Warszawa.
- MAKOWIECKA, G. (1984): *Po drogach polsko-hiszpańskich*, Wydawnictwo Literackie, Kraków.
- NORWID, C. (1981): *Poezja i dobroć*, PWN, Warszawa.
- POKLEWSKA, K. (1977): *Aleksander Fredro*, Warszawa.
- RYMKIEWICZ, J. M. (1977): *Aleksander Fredro jest w złym humorze*, Warszawa.

- SABIK, K. (1995): *Recepcja prozy hiszpańskiej w Polsce w latach 1781-1918*, Warszawa.
- WYKA, K. (1975): Aleksander Fredro, [w:] *Obraz literatury polskiej XIX i XX wieku*, Seria III, t. 1, Kraków.
- ZAKRZEWSKI, B. (1977): *Fredro z paradyzu*, Warszawa.
- ZAKRZEWSKI, B. (1994): "Spowiednicy" Mickiewicza i Fredry oraz inne eseje, Wrocław.